

OBSERVAR EL MOVIMIENTO: CONSTRUCCIÓN DEL FORMATO DE CAMPO “EL SALTO EN PSICOMOTRICIDAD DURANTE EL TERCER AÑO DE VIDA”

Observe the Movement: Construction of the Field Format “Jumping in Psychomotor Education during the Third Year of Life”

Elena Herrán

*Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*

Resumen

Este artículo repasa los hitos más significativos de la elaboración del instrumento de observación del formato de campo “el salto en psicomotricidad durante el tercer año de vida”. La aplicación de la Metodología Observacional a la Práctica Psicomotriz Aucouturier (PPA) es posible ya que existe una doble complementariedad entre ambas: la metodología observacional es la única que puede evaluar y explicar, y no sólo describir, el complejo flujo de actividad psicomotriz infantil o expresividad psicomotriz y la práctica psicomotriz aucouturier, a su vez, cumple el perfil óptimo de la metodología observacional. El proceso metodológico observacional impone entre sus condiciones la sistematización del instrumento de observación; lo que comienza siendo un sistema de categorías en base a la propuesta observacional de la propia PPA, termina siendo un formato de campo al servicio del objetivo inicial de la investigación, que es la evaluación del comportamiento psicomotor infantil.

Palabras clave: *Psicomotricidad, metodología observacional, formato de campo, automatismo.*

Abstract

This paper aims to discuss the key milestones in Observational Methodology in Aucouturier Psychomotor Practice (APP); specifically, with the use of the field format observational tool, “jumping in psychomotor education at the age of three.” Both complement each other two-fold. On the one hand, observational methodology is the only tool to evaluate and explain, not just describe the complex flow of activity in childhood psychomotor education and expressiveness, while this expressiveness, the aim of APP, fulfils the optimal profile of the observational methodology. The observational methodology imposes, with its systematised conditions as an observational tool, what begins to be a system of categories of the observational proposal of the APP itself, and ends up being a sort of dialectic field of psychomotor activity at the service of the initial research aim, which is to evaluate childhood psychomotor behaviour.

Key words: *Psychomotor education, observational methodology, field format, automatism.*

Correspondencia: Elena Herrán. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.
Avenida de Tolosa, 70. 20018. San Sebastian (elena.herran@ehu.es)

LA METODOLOGIA OBSERVACIONAL

La metodología observacional, a diferencia de las metodologías selectivas y experimentales, se caracteriza por realizarse en contextos habituales, tener como objeto un comportamiento espontáneo o habitual, la perceptibilidad del mismo y no existir instrumento estándar para proceder a su medición. Se puede construir un instrumento que mida una conducta estable, perceptible y espontánea propia de cualquier contexto natural, siempre que se cumplan ciertas condiciones (Anguera, 2003a). En la investigación de la psicomotricidad de la primera infancia es precisamente la naturalidad del comportamiento psicomotor su mayor obstáculo, a la vez que su esencia y riqueza. A los requisitos anteriores se une ser preferentemente idiográfico (Anguera, 2003b), lo que nos lleva bien a observar a un único sujeto, bien a una única conducta, según los objetivos que la investigación plantee. La psicomotricidad, al cumplir todos los anteriores requisitos, cumpliría el perfil óptimo de la metodología observacional.

Anguera la define como el

“procedimiento encaminado a articular una percepción deliberada de la realidad manifiesta con su adecuada interpretación, captando su significado, de forma que mediante un registro objetivo, sistemático y específico de la conducta generada de forma espontánea en un determinado contexto, y una vez se ha sometido a una adecuada codificación y análisis, nos proporcione resultados válidos dentro de un marco específico de conocimiento” (Anguera, 1988, p. 7).

Este procedimiento se inicia con una fase pasiva o exploratoria, por lo demás, imprescindible para preparar la fase científica, y que persigue los siguientes fines: delimitar el problema de forma precisa, reducir los sesgos, y especialmente el de reactividad, mejorar el entrenamiento en observación y obtener un bagaje completo de información que permita adecuadas tomas de decisión. La observación sistemática se produce en la fase activa o científica que consta de nueve pasos: establecer los objetivos de la observación, elegir el diseño, clarificar los instrumentos, obtener los parámetros, realizar el muestreo observacional, controlar la calidad del dato, analizar los datos e interpretar los resultados. La presente reflexión se centra especialmente en el tercer paso: la clarificación y sistematización del instrumento de observación.

Encontramos todo tipo de situaciones al observar sistemáticamente la realidad. Unas son observables mediante el instrumento denominado *sistema de categorías* (Anguera, Blanco y Losada, 2001; Anguera, 2003a y 2003b), al ajustarse a un marco teórico explicativo, formar un sistema cerrado, ser unidimensionales y de código único, a lo que se asocia elevada rigidez. Para las que no lo son, como la psicomotricidad, la metodología observacional propone otro instrumento, el *formato de campo* (Anguera, Blanco y Losada, 2001; Anguera, 2003a, 2003b). A diferencia del anterior, su marco teórico es recomendable pero no imprescindible, y se trata de un sistema abierto, multidimensional, de código múltiple y autorregulable, lo que lo convierten en un instrumento mucho más adaptable y próximo a las características que cualquier conducta espontánea a observar o su contexto, imponen, como es nuestro caso.

LA OBSERVACIÓN DE LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ AUCOUTURIER

La Práctica Psicomotriz Aucouturier (PPA) es una intervención en desarrollo privilegiada (Herrán, 2005). Su objeto es la expresividad psicomotriz (Aucouturier, 2000) o la actividad motriz espontánea con el movimiento como sustento, y su objetivo acompañarla o facilitarla ante sus eventualidades (Herrán, 2003 y 2005). La persona psicomotricista mediante sus actitudes: empatía tónica, ser símbolo de ley y compañía simbólica, dispone de manera adecuada los espacios, materiales y tiempos de la sala (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985), convirtiéndola en un *itinerario de maduración* (Aucouturier, 1993a, 2000) o contexto suficientemente bueno (Aucouturier, 2004) para un desarrollo equilibrado. En concreto, durante el tercer año de vida, la actividad psicomotriz fundamental es controlar voluntaria y activamente la vertical (Aucouturier, 2004) o en palabras de Stern (1978) establecer y apuntalar el *espacio locomotor*. El espacio sensorio-motor de la sala de psicomotricidad está especialmente diseñado para realizar todas las actividades propias de la sensorio-motricidad o del *espacio locomotor*: correr, saltar, girar, encaramarse, lanzarse, dar volatines, etc. (Herrán, 2003, 2005 y 2006c).

La PPA propone que “...cada psicomotricista tenga a su disposición una buena metodología que le ayude a descentrarse de sus proyecciones para hacer una observación empática y con una atención sostenida.” (Aucouturier, 2004, p. 137). Su objeto es la expresividad motriz a partir de las relaciones no verbales que la criatura establece consigo mismo, con la persona psicomotricista, con las demás criaturas, con el espacio, con el tiempo y con los objetos de la sala, adquiriendo esas relaciones la categoría de *parámetros* de la observación psicomotriz. El marco de referencia es la sala de psicomotricidad, ya que mantiene una relativa constancia en las condiciones materiales, temporales y relacionales, lo que permite ir completando progresivamente dichos parámetros (Aucouturier, 1993b y 2004).

Próxima a la propuesta observacional de la PPA se encuentra la de la conquista de la *seguridad emocional* (Arnaiz 1994, 1996 y 2000). La experiencia docente en la primera infancia demuestra que el efecto de la intervención psicomotriz es la seguridad emocional, precursora de la tranquilidad psicológica imprescindible para el desarrollo cognitivo infantil. También podría objetivarse la *adaptación* al centro escolar, que se justifica e implementa con la pretensión de que esta primera relación escolar sea privilegiada (Kintela, 1987). Teniendo en cuenta la inmadurez del alumnado a escolarizar a los dos años, y que el objetivo del proceso de adaptación al centro es garantizar la seguridad afectiva en el trasvase del contexto familiar al escolar, la observación podría ahora centrarse en los indicadores de mínimos del desarrollo afectivo expresados en conductas observables y agrupadas alrededor tres grandes categorías: “expresividad corporal”, “manera de ubicarse” y “juego simbólico”.

Aunque se acote el flujo de comportamiento infantil al más simple, la misma actividad, los niveles de acción que ella despliega, las manifestaciones psíquicas asociadas, los elementos humanos y materiales participantes y el sustento de todo ello que es el movimiento, no se pueden explicar en su totalidad en base a un marco teórico sincrético como el utilizado por la PPA. Es imprescindible que sea dialéctico,

ya que, además de explicar y no sólo describir la realidad a observar, cumple los requisitos científicos de la metodología observacional, en concreto, del segundo tipo de instrumento, el formato de campo. Pero el objeto de esta observación no puede ser toda la actividad psicomotriz de la sala, como la PPA propone, sino que ha de acotarse a una única modalidad de conducta.

LA APORTACIÓN DE HENRI WALLON, LA METODOLOGÍA OBSERVACIONAL Y EL SALTO

La propuesta metodológica de la teoría psicogenética y dialéctica walloniana coincide con la metodología observacional en el compromiso científico de avanzar en objetivación (Wallon, 1984a). Propone la observación como método para estudiar la infancia y señala la necesidad de definir el cuadro referencial de la observación que no puede ser más que la cronología de su desarrollo. Le interesa el comportamiento actual del sujeto, que en el caso de la infancia responde a los límites de sus aptitudes. La menor realidad psíquica se refiere a conjuntos de condiciones, una estructura o una colectividad y le corresponde a la psicología especificar la subordinación recíproca de sus componentes (Wallon, 1985). Por su parte, la utilización de la estadística sirve para la clasificación del sujeto en cierta categoría, además de determinar el tipo medio y los extremos de la misma (Wallon, 1985). Objetivar el comportamiento a observar en su cronología es el reto que esta teoría nos plantea; a saber, analizar un automatismo en su misma emergencia y proceso de aprendizaje.

La psicogénesis humana está ligada a las condiciones del organismo y a las del medio del que recibe el motivo de sus reacciones; por lo que sus sucesivos niveles dependen de la capacidad del sujeto, de las circunstancias del contexto en el que se actualizan y de la propia capacidad de relacionarse con dichas circunstancias (Wallon, 1980). La excitación del movimiento y las sensaciones del aparato muscular y articular pueden tener los mismos efectos que el placer y las caricias (Wallon, 1985), de manera que, especialmente en la infancia, explican la ingente actividad motriz infantil, además del éxito de la intervención psicomotriz. En la primera infancia, edad del prototipo de la especie (Wallon, 1984^a y 1985), el acceso a la exclusiva postura vertical humana (Wallon, 1980) va a ser la tarea psicomotriz por excelencia. A las condiciones fisiológicas individuales se añaden las del medio, de donde recibe el motivo de sus reacciones (Wallon, 1980), de manera que al crecimiento le sigue la maduración, o puesta en marcha de la función gracias a la conexión cerebral de las fibras nerviosas correspondientes y, necesariamente, le sigue ejercitarlas, aprender.

El aparato funcional del equilibrio registra, mediante la sensibilidad con punto de partida en los canales semicirculares y el laberinto, la orientación variable del cuerpo y sus movimientos de traslación en el espacio (Wallon, 1985); es decir, las estimulaciones relacionadas con la gravedad y sus acciones derivadas como la fuerza centrífuga o el vértigo, mientras el centro de gravedad se asimila del medio humano (Wallon, 1979). La actividad sensorio-motriz es a la vez movimiento, sensibilidad y acción sobre el mundo exterior, y se desarrolla en dos sentidos inversos pero complementarios: el automatismo y la invención de conductas adecuadas ante

situaciones nuevas. Un automatismo es un repertorio de operación dúctil y adaptable a las circunstancias, que se adquiere a base de anular bloques preexistentes de movimientos para, finalmente, hacer uso exclusivo de las combinaciones requeridas por la acción en curso de ejecución (Wallon, 1985).

El salto es el automatismo de la separación vertical voluntaria y en él el movimiento interesa al cuerpo entero, por lo que debe tener lugar toda una sucesión de actitudes compensadoras -actitudes sinérgicas parciales y generalizadas- y de movimientos, que permitan reencontrar el equilibrio al contacto con el suelo (Wallon, 1979). Este automatismo es una modalidad de actualización del miedo, de pérdida del punto de apoyo (Wallon, 1985), ahora voluntaria y en concreto de miedo a la altura o vértigo, que inicia el estadio del personalismo y la ingente emergencia simbólica asociada, coincidiendo con la transición entre la primera y la segunda infancia. Elegimos como objeto de la observación el salto que se produce en la sala de psicomotricidad.

SISTEMATIZACIÓN DEL INSTRUMENTO DE OBSERVACIÓN

De la observación psicomotriz al sistema de categorías

Ciertos límites de las dos propuestas observacionales iniciales impiden superar la descripción del comportamiento y llegar a su verdadera evaluación. El primero tiene que ver con la utilización de la observación como técnica (Anguera, 2003a), que no como metodología. En lugar de establecer un riguroso procedimiento que evite sesgos, reiteraciones, ausencias, inferencias, etc., se recurre a constructos abiertos y descriptivos que permitan justificar la propia intervención. El segundo tiene que ver con cierta omnipotencia de la observación psicomotriz, que observa todo el comportamiento a la vez, obviando la necesidad de acotación del objeto de observación. La tercera dificultad tiene que ver con la elaboración teórica con la que justifican su intervención. Pecan de sincrética, por lo que dependiendo del tipo de producción que aborde y de su perceptibilidad, puede recurrir a diferentes teorías psicológicas a buscar explicación y sentido.

Al ser la metodología observacional el método científico idóneo para estudiar el comportamiento espontáneo en su contexto habitual (Anguera, Blanco y Losada, 2001), puede dar cuenta del desenvolvimiento infantil en la sala de psicomotricidad. La PPA pasa a ser entendida como un programa de intervención de baja intensidad o conjunto de acciones interventivas organizadas en un plan de actuación no intrusivo que se implementa en el contexto habitual de los usuarios del programa (Anguera, 2003a).

El primer instrumento de observación propiamente dicho no puede ser otro que el sistema de categorías. Sus requisitos, la exhaustividad y la mutua exclusividad, parecen abordables, ya que, supuestamente, cualquier comportamiento psicomotor podría asignarse a una categoría y sólo a una, de acuerdo con la teoría de la PPA, pero los diferentes intentos de ordenación y estructuración demuestran lo contrario. Los parámetros incorporan acciones, comportamientos, conductas específicas, actitudes, circunstancias significativas, la formación del observador, las circunstancias, etc., de manera que se producen reiteraciones, inferencias, equívocos

y dudas en la asignación de conductas a las diferentes categorías por lo que ni se puede cerrar el sistema, ni terminar de definir muchas de las conductas que lo forman. Además, la unidimensionalidad que le caracteriza limita *a priori* el objeto de estudio, el complejo comportamiento psicomotor infantil.

Primeras aproximaciones al formato de campo

Los requisitos de materialización de la metodología observacional, tanto en la vertiente sustantiva como la procedimental o metodológica, sitúan a la investigación en un punto sin retorno. Primero se acota el comportamiento a evaluar al salto, por característico y más que frecuente en el inicio de la escolarización a los dos años y porque, además, cumple las tres restricciones sustantivas de la metodología observacional: ser perceptible, habitual en esa edad y propia del espacio sensorio-motor o entorno con el que se mantiene una relación interactiva. Entre las condiciones procedimentales de esta metodología encontramos que la preferencia por el carácter idiográfico no se cumple en sentido estricto, al tratarse de un grupo escolar natural de 15 participantes. En sentido laxo se cumpliría al tomar al propio grupo como sujeto de la acción, y al salto, automatismo natural propio de esta edad, como objeto. La muestra la formarían entonces, no las 15 criaturas del grupo, sino los 3.600 saltos realizados. El seguimiento es temporal o diacrónico. Se trata de un estudio longitudinal de dos cursos escolares y se carece de instrumento estándar para la medición del objeto de observación.

La elección a favor del formato de campo tiene que ver, finalmente, con dos tipos de motivos, uno propiamente metodológico, ya que se trata de un sistema abierto, de codificación múltiple, flexible y autorregulable (Lareo, 1984; Anguera, 2003b), como el que precisa el salto, y otro relacionado con el ámbito de la aplicación: el precario estado inicial del marco teórico de la PPA con relación a su emergencia, aprendizaje y automatización.

La primerísima aproximación al formato de campo incluye tres macrocriterios o dimensiones eje del estudio: el “sensorio-motor”, el “no interactivo” y el “interactivo”, más herederos del sistema de categorías anterior, reagrupadas con mayor o menor fortuna, que criterios observados en la fase de exploración. El primero da cuenta de las fases de la acción sensorio-motriz de saltar: ascender para poder descender en sus diferentes formas, prepararse para saltar una vez en la plataforma hasta el lanzamiento propiamente dicho, lanzarse y tomar tierra en la colchoneta. El segundo aglutina a la actividad no interactiva generada al saltar, es decir, expresiones faciales, gestos y actividad automanipulativa. Y el tercero, la interactiva, la interacción corporal, visual, vocal y verbal. Pero la asignación de conductas a cada criterio presenta diversos errores: de ubicación, de delimitación, de riesgo de subjetividad, lo que informa sobre dos tareas aún pendientes: tomar una mayor distancia de la propuesta inmediatamente anterior y transformar el instrumento en un verdadero formato de campo.

La siguiente aproximación, “el inicio del salto en el ámbito de la práctica psicomotriz a los 2-3 años”, rompe definitivamente con la observación psicomotriz para progresar en la definición y objetivación de la conducta a observar, así como en el cumplimiento de los requisitos metodológicos. El formato se organiza en dos bloques, condicionantes y acciones motrices. El bloque de condicionantes aglutina

ciertos elementos sensorio-motrices y los relacionales de la actividad en cuatro macrocriterios: “encaramado”, “psicomotricista”, “las demás criaturas” y el “resultado de la acción”. El segundo, el de las acciones motrices, incluye la progresión de la acción según su propio curso de ejecución, ordenándose en cuatro macrocriterios: “comienzo”, “evolución”, “término” e “interrupciones”. El inmediato nivel de criterio agrupa las conductas que informan sobre la “identidad” de la protagonista del salto, su “orientación espacial”, “dinamismo”, “pretensión” y “relación” con la psicomotricista, en los tres grandes momentos de la actividad: comienzo, progresión y finalización. El inevitablemente solape de conductas, indefinición de las mismas y cierta tendencia a la inferencia, evidencia la urgente necesidad del imprescindible marco teórico psicogenético y dialéctico walloniano que dé coherencia y sentido a la observación de este inmenso flujo de conducta, que es el salto.

I PLANO - CONDICIONANTES				II PLANO – ACCIONES MOTRICES			
Encaramado	Psicomotricista	Otros	Resultado	Inicio	Desarrollo	Final	Interrupción
C 1	C 5	C 9	C 10	C 12	C 16	C 20	C 24
Identidad	Psicomotricista	Otros	Gestos	Relación psi./otros	Relación psi./otros	Relación psi./otros	Pérdida puntual de equilibrio
C 2	C 6		C 11	C 13	C 17	C 21	C 25
Orientación espacial	Orientación espacial		Suma y sigue	Solicitud, negocia- ción y ajuste con ayuda física	Solicitud, negocia- ción y ajuste con ayuda física	Solicitud, negocia- ción y ajuste con ayuda física	Parada por inseguridad
C 3	C 7			C 14	C 18	C 22	
Dinamismo	Dinamismo			Solicitud, negocia- ción y ajuste con ayuda moral	Solicitud, negocia- ción y ajuste con ayuda moral	Solicitud, negocia- ción y ajuste con ayuda moral	
C 4	C 8			C 15	C 19	C 23	
Pretensión	Pretensión			Salto autónomo	Salto autónomo	Salto autónomo	

Tabla 1. Formato de campo “El inicio del salto en el ámbito de la práctica psicomotriz a los 2-3 años”

2. La construcción del formato de campo

Cuatro macrocriterios van a articular los dos planos wallonianos implicados en la acción de saltar: las condiciones del medio psicomotor, plano más psicológico o relacional y las condiciones orgánicas o plano más sensorio-motor. Al primero le corresponde el macrocriterio C0, “elección de ayuda o acompañamiento”, o “mano amiga” en la que confiar (Wickstrom, 1990) mientras que al segundo le corresponden el C1, “elección de encaramarse”, el C2, “elección de separación vertical voluntaria” y el C3, “efecto de la separación vertical voluntaria”, o lo que es lo mismo, las fases

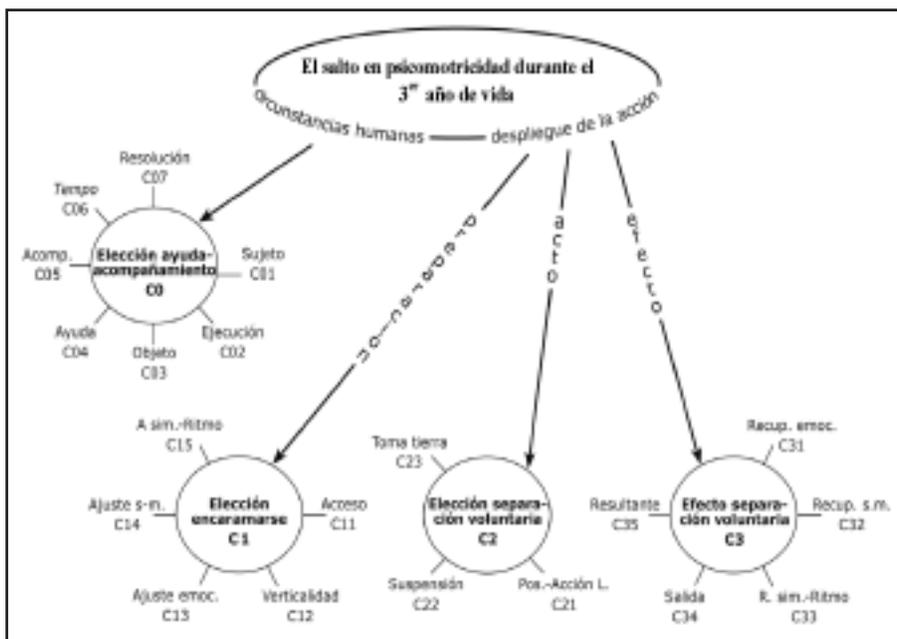


Figura 1. El formato de campo “el salto en psicomotricidad durante el tercer año de vida”.

preparación, acto y efecto (Wallon, 1984a) de saltar la altura.

La versión final del formato, con la que se procede a registrar, supone el establecimiento diferenciado y debidamente ordenado en los tres niveles del formato, en cuatro macrocriterios, 20 criterios y 104 conductas, respectivamente, y la consolidación de su referente teórico, gracias a lo que cada componente del formato tiene una definición exclusiva, nítida y clara (Herrán, 2005). Es a partir de entonces cuando se evidencia que el tipo de salto concreto proviene de la elección libre, flexible y permanente de entre las posibilidades presentes en cada actualización y así se refleja mediante el formato de campo, construido para ello.

CONCLUSIÓN

Desde el principio resultó imposible evaluar la práctica psicomotriz Aucouturier mediante su propia propuesta de observación. Una y otra vez, los sucesivos intentos se topaban con reiteraciones, inferencias, indefiniciones, solapes o problemas metodológicos de diferente calado. Incluso al recurrir a la seguridad emocional o la adaptabilidad al centro escolar, la cuestión clave, su evaluación, quedaba sin resolverse; a pesar de tratarse de intervenciones eficaces, el esfuerzo objetivador quedaba a nivel intuitivo.

El encuentro con la metodología observacional y con sus requisitos tanto sustantivos como procedimentales, ha posibilitado tomar mayor distancia metodológica; salir de la intervención psicomotriz a observarla desde fuera y

proceder a medirla sin prejuicios, ni lealtades. La acotación del objeto de la observación al salto ha desembocado en el descubrimiento y posterior análisis de un automatismo fundamental de la especie humana asociado a su exclusiva postura vertical y que se despliega y aprende durante la primera infancia, gracias, también, a que, aunque el formato de campo no precise de marco teórico que lo justifique, resultaba imposible ordenar tamaño flujo de comportamiento sin teoría psicológica alguna o con todas a la vez, tal y como propone el sincretismo de la PPA. La teoría de Henri Wallon, al ser psicogenética y dialéctica, explica la psicogénesis infantil y al hacerlo, lo que sucede en la sala de psicomotricidad o en cualquier otro contexto de desarrollo infantil. De todo ello rescatamos la actividad de salto, las circunstancias físicas y humanas en las que se produce y sus mutuas relaciones.

Hasta terminar el registro de toda la muestra de unidades de salto (finalmente 3.016 unidades de conducta válidas) el formato de campo construido gracias a la teoría walloniana para evaluar lo que sucede en el dispositivo sensorio-motor de la sala de psicomotricidad no se cierra, ya que aparecen conductas nuevas que se pueden incorporar, demostrando que se trata de un instrumento flexible y abierto. Al ser la psicomotricidad una intervención en desarrollo, las configuraciones básicas de los macrocriterios son su combinación C1-C0, C2-C0 y C3-C0; es decir, las correspondientes al devenir o progresión de la acción de saltar en sus tres fases: elección de encaramarse, elección de separación vertical voluntaria y efecto de la separación, con relación a la ayuda o acompañamiento que cada una de ellas puede precisar, según la criatura concreta, sus circunstancias específicas y la propia capacidad de relacionarse con ellas. Como resultado, cada salto se transforma en el registro en una configuración formada por 104 conductas, ordenado en 13 filas y 8 columnas.

Ahora, y para terminar, es el turno del análisis secuencial de datos (Bakeman, 1978; Bakeman y Gottman, 1989; Bakeman y Quera, 1996) de los patrones (Sackett, 1980, 1987) de salto (Herrán, 2005, 2007), de los tipos de salto significativos (Herrán, 2005, 2007) y de la interpretación de los perfiles individuales de salto de cada participante (Herrán 2006a, 2006b), tras lo que repasar todos los componentes del formato: macrocriterios, criterios y conductas, y volver al instrumento de observación a revisar su nivel de molecularidad-molaridad, ajuste y funcionalidad.

Referencias bibliográficas

- Anguera, M. T. (1988). *Observación en la escuela*. Barcelona: Graó.
- Anguera, M. T. (2003a). La observación. En C. Moreno Rosset (Ed.), *Evaluación psicológica. Concepto, proceso y aplicación en las áreas del desarrollo y de la inteligencia* (pp. 271-308). Madrid: Sanz y Torres.
- Anguera, M. T. (2003b). La observación en la Educación Infantil. En J. L. Gallego Ortega y E. Fernández de Haro (Dirs.), *Enciclopedia de Educación Infantil, I* (pp. 861-884). Archidona (Málaga): Aljibe.
- Anguera, M. T., Blanco, A. y Losada, J. L. (2001). Diseños observacionales, cuestión

- clave en el proceso de la metodología observacional. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 3(2), 135-161.
- Arnaiz, V. (1994). Concepción y bases metodológicas de la educación corporal. Primer ciclo de Educación Infantil. *Aula de Innovación Educativa*, 23, 9-13.
- Arnaiz, V. (1996). El clima de seguridad emocional. El periodo de adaptación. En *Materiales para el curso de Habilitación para profesionales del Primer Ciclo de Educación Infantil*. Dirección General de Formación Profesional. Madrid: Ministerio de Educación.
- Arnaiz, V. (2000). La seguridad emocional en la Educación Infantil. *PRAXIS*, 1, 3-37.
- Aucouturier, B. (1993a). El itinerario de maduración del niño en la práctica psicomotriz educativa y preventiva. *Actas de las II Jornadas de Práctica Psicomotriz* (pp. 20-28). Palacio Europa: Vitoria.
- Aucouturier, B. (1993b). Niveles de expresividad psicomotriz. *Revista de Educación Especial*, 15, 39-48.
- Aucouturier, B. (2000). La práctica psicomotriz. *Cuadernos de Psicomotricidad*, 19, 8-11.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- Aucouturier, B., Darrault, I. y Empinet, J. L. (1985). *La práctica psicomotriz: Reeducción y Terapia*. Barcelona: Científico-Médica.
- Bakeman, R. (1978). Untangling streams of behavior: Sequential analysis of observation data. En G. P. Sackett (Ed.), *Observing Behavior, Vol. 2: Data collection and analysis methods* (pp. 63-78). Baltimore: University of Park.
- Bakeman, R. y Gottman, J. M. (1989). *Observación de la interacción: Introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Bakeman, R. y Quera, V. (1996). *Análisis de la Interacción: Análisis Secuencial con SDIS y GSEQ*. Madrid: Ra-Ma.
- Gibson, E. J. y Walk, R. D. (1960). El abismo visual. En W. T. Greenough (Ed.), *Psicobiología Evolutiva* (pp. 29-37). Barcelona: Fontanella.
- Herrán, E. (2003). El movimiento en psicomotricidad. *Boletín de Estudios e Investigación. Monografía II* (pp. 57-78). Madrid: INDIVISA.
- Herrán, E. (2005). *Análisis de la psicomotricidad en el inicio de la escolarización: Un estudio psicogenético y observacional del salto durante el tercer año de vida*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Herrán, E. (2006a). Aprender a saltar. Un estudio de caso. *La Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 6(21), 77-90.
- Herrán, E. (2006b). Cuando saltar es volar. Un estudio de caso. En F. Bacaicoa, J. de D. Uriarte, M. A. Ámez (Eds.), *XIII Congreso de Psicología de la Infancia y de la Adolescencia*. INFAD (pp. 395-408). Bilbao: Psicoex.

- Herrán, E. (2006c). Psikomotrizitatean, lehen haurtzaroaren bertikaltasunaren kontrolaz. *Jakingarriak*, 59(1), 20-26.
- Herrán, E. (2007). El salto a los tres años en psicomotricidad: observación del comportamiento psicomotor infantil. *Infancia y aprendizaje*, 30(2), 183-196.
- Kintela, J. (1987). Separarse para ir a la escuela por primera vez: de la desolación compartida al constructivismo. En *Jornades de Pedagogia Operatoria (Eds.), IV Jornades de Pedagogia Operatòria. Desenvolupament i medi escolar* (pp. 157-163). Barcelona: IMIPAE.
- Lareo, S. (1984). Enfermas mentales crónicas en pisos: Un estudio ecológico y conductual en esta alternativa de asistencia psiquiátrica comunitaria. *Informaciones Psiquiátricas*, 96, 163-179.
- Sackett, G. P. (1980). Lag sequential analysis of contingency and cyclicity on behavioral interaction research. En D. B. Sawin, R. C. Hawkins, L. O. Walker y J. H. Penticuff (Eds.), *Exceptional infant. Psychosocial risks in infant-environment transactions* (pp. 300-340). New York: Brunner/Mazel.
- Sackett, G. P. (1987). Analysis of sequential social interaction data: Some issues, recent developments, and a causal inference model. En J. D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*, 2nd ed. (pp. 855-878). New York: Wiley.
- Stern, W. (1978). *Psicología general: desde el punto de vista personalístico*. Buenos Aires: Paidós.
- Wallon, H. (1979). *Los orígenes del carácter en el niño. Los preludios del sentimiento de personalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wallon, H. (1980). *Psicología del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo infantil*. Madrid: Pablo del Río.
- Wallon, H. (1984a). *La evolución psicológica del niño*. Barcelona: Crítica.
- Wallon, H. (1984b). *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la educación infantil*. Madrid: Visor.
- Wallon, H. (1985). *La vida mental*. Barcelona: Crítica.
- Wickstrom, R. L. (1990). *Patrones motores básicos*. Madrid: Level.

Elena Herrán Izagirre es licenciada en Psicología Clínica y doctora en Ciencias de la Educación, especialidad Psicología, y profesora del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad del País Vasco. Sus líneas de investigación se enmarcan en la Primera Infancia, el Desarrollo Psicomotor, y la Psicomotricidad. Sus publicaciones están referidas a la primera infancia, el desarrollo psicomotor, la psicomotricidad, la metodología observacional y las nuevas tecnologías de aprendizaje.

